

## ENTREVISTA

# “Hay tantas enfermedades mentales como personas que las padecen”

**María Abril** directora de Centro Residencial Épico

El centro residencial EPICO se creó con la idea de trabajar en la recuperación de las enfermedades mentales de una manera diferente. El proyecto que empezó en el año 2005 ha ido creciendo y cambiando en función de la vida de sus residentes, quienes, tal y como nos dice su directora, María Abril, “son los que han ido dirigiendo nuestros esfuerzos”.

**¿Qué necesidades detectaron en las personas que padecen enfermedades mentales que no estaban cubiertas?**

Fundamentalmente, la falta de individualización en los tratamientos que debe recibir un paciente con esta enfermedad si quiere vencerla. Nosotros solemos decir que hay tantas enfermedades como personas que las padecen, que no hay dos iguales por mucho que el diagnóstico sea el mismo. Para vencer estas enfermedades hay que contemplar cada caso como único y trazar estrategias de rehabilitación como si fuera un traje a medida. Es por eso que nuestra residencia sólo cuenta con doce plazas. En residencias de 20 o 30 personas es imposible llevar a cabo el trabajo que aquí se hace.

**¿Cómo creen que es el trabajo de recuperación que se lleva a cabo en otros centros?**

En otros centros el paciente se adapta, si quiere o si puede, a la estructura que ya está creada,

pero es muy común que el enfermo no quiera o no pueda integrarse y, normalmente, al ser centros grandes suelen pasar desapercibidos y lo gran “que les dejen tranquilos”, es común ver en las residencias a estas personas deambular fumando o tomando café, y pasar el día sin hacer nada. Y como además en la filosofía que impera en salud mental, se deja al paciente decidir qué es lo que quiere hacer o no, suele decidir no hacer nada, pues la apatía y la falta de iniciativa es común en todos los pacientes. Al usuario hay que acompañarle y darle apoyo en las actividades que se le propongan porque, si no, no las hacen, y esto es muy difícil llevarlo a cabo si conviven muchos pacientes. Al final en las residencias grandes el elevado número de usuarios hace que, a la larga, se vayan perdiendo los objetivos de rehabilitación individuales y el trabajo se enfoca en resolver los problemas del día a día, que no son pocos. Por desgracia, trabajar con muchos pacientes acaba convirtiéndose en mera

asistencia, porque la dinámica de los centros grandes en pocos casos permite hacer otra cosa.

**¿Qué les ofrecen en EPICO? ¿Por qué su método de trabajo es diferente?**

Para poder dar una atención individualizada es fundamental dos cosas: por un lado, tener un buen equipo de educadores, un buen psicólogo y un buen psiquiatra y, por otro, atender a un grupo pequeño de pacientes. Aquí tratamos cada caso como único porque somos pocos. Otra diferencia con otros centros es que aquí no se permite que el usuario decida no participar en su proceso de recuperación, se exige un compromiso por su parte y se le da el apoyo personal que necesite para cumplirlo. En nuestra residencia el ratio de educador por plaza es muy superior al resto de residencias, aquí trabajan ocho educadores y hay doce pacientes.

**¿Qué importancia tienen los tratamientos individualizados?**

Toda. La enfermedad mental, sea la que sea, crece sobre la estructura de personalidad. Se trata de llegar a conocer bien a la persona, de lograr un vínculo de confianza y de apego entre el paciente y el equipo. Es un trabajo que requiere una gran constancia, esfuerzo y cariño. Poder ver a cada persona como única, no solo desde la óptica de la enfermedad sino como una persona con potencialidades y puntos fuertes que son únicos



en cada uno. Ahí radica la riqueza de un buen trabajo en rehabilitación.

**¿Qué resultados están viendo en los pacientes?**

Los resultados son buenísimos. Todos los usuarios han mejorado muchísimo, personas que venían de estar años en otros recursos con la etiqueta de “no se puede hacer nada”, cuyas familias jamás pensaron que podían vivir solos, están ahora gestionando su vida en sus propios domicilios, con una ocupación y una calidad de vida. En una ocasión, un familiar de uno de estos pacientes nos dijo que le habíamos devuelto a su hijo. Esto nos hizo conscientes de hasta qué punto puede llegar a mejorar una persona, si se hace un trabajo constante y no se tira nunca la toalla.

**Por último, ¿qué recomendaría a aquellas personas que sufren una patología de este tipo o a sus familiares?**

Crear que la enfermedad tiene un buen pronóstico si se hace un buen trabajo. Confiar en la recuperación y tener paciencia, porque es un trabajo que debe ser constante y largo en el tiempo, pero que si se hace bien puede mejorar la vida de una persona, sin lugar a dudas.